

Tradición tequilera

Corina Hierro

El tequila siempre ha formado parte de nuestra cocina. Se podría decir que esta rutina la conozco desde que era una chamaca. Después de comer algo que se clasifica como “pesado”, como es la carne de puerco, mi familia inmediatamente pasaba a lo siguiente: un buen tequilazo. Este tipo de alcohol era el único que nuestros padres nos dejaban consumir siendo aún menores de 18 años, pero es una tradición que hasta el día de hoy continuamos.

La hora de comer siempre funcionaba para unirnos como familia. Después de un arduo día de escuela, o para mi papá un día cansado de trabajar, la hora de comer no se interrumpía por nada del mundo. Los exquisitos platillos que cocina mi mamá para nosotros merecen un premio de chef. Cada tarde cuando se aproximaban las cuatro y media, se escuchaba la voz de mi mamá desde la cocina: “!Hora de comer! ¡Ya vénganse, pero ya de ya!” Los sabrosos olores de chile molido con carne de cerdo y tortillas calientitas traspasaban y penetraban las paredes y llenaban la casa de ese glorioso olor que era como nuestro imán para venir corriendo a la cocina.

Ya que los platos estaban puestos, mi mamá nos servía con el cucharon de metal a cada quien, y al lado una ensalada que ella misma había preparado con sus manos mágicas. Ya que disfrutábamos de esos encantos culinarios y dejábamos el plato limpiecito, llegaba la hora de que a cada quien le tocara su chorrito de tequila. “A ver, ahora si, güera, saca el Sauza que está arriba del refri”, le decía mi papá a mi madre. Mientras que mi mamá sacaba la botella cristalina con ese líquido cafecito, mis hermanos se encargaban de sacar los vasitos en donde nos tomariamos esta poción. Mi mamá le echaba un poquito a cada vasito y le servía más al dueño de la casa: mi padre. “Esto es para bajar la grasa del puerco, mijos”, apuntaba mi papá hacia el tequila. “Pa’ rriba, pa bajo, pal centro y pa dentro”. Todos empinábamos los vasitos y nos rechupábamos el limón con sal. Con gestos y caras exageradas, se escuchaba el “aahhhh” de todos. Que rica tradición familiar la nuestra; ah, pero eso sí, nada de andar tomando alcohol en otros lados. El único tequila que se tomaba a esas edades adolescentes de nosotros era el tequila después de un succulento chile colorado.